

La voz del personaje letrado y semiletrado en la narcoficción mexicana

The Presence and Voice of the Intellectual Character in Mexican Narco-Fiction

Gerardo Castillo Carillo¹

RESUMEN

En este escrito analizaremos la función que tiene el intelectual en las narconovelas *Contrabando*, *Sicario*, *Conspiración* y *Trabajos del reino*. A través del análisis observamos que la exclusión de la que es objeto el ciudadano de las letras (periodistas, escritores, compositores), por parte del poder político y económico, es una condicionante que sirve para denunciar la inoperancia del Estado para contrarrestar la violencia, la corrupción y, sobre todo, el narcotráfico. Para cumplir con este propósito nos apoyamos en los preceptos de Zygmunt Bauman, Edward Said y Gilberto Loaiza Cano, entre otros.

Palabras clave: intelectual, compromiso, denuncia, poder, narcotráfico.

ABSTRACT

This paper analyzes the function that the intellectual has in the narco-novelas *Contrabando*, *Sicario*, *Conspiración* and *Trabajos del reino*. Through the analysis we observe that the exclusion of the citizen of letters (journalists, writers, composers), by the political and economic power, is a condition that serves to denounce the State's ineffectiveness to counteract violence, corruption and, above all, drug-trafficking. To fulfill this purpose we rely on the precepts of Zygmunt Bauman, Edward Said, Gilberto Loaiza Cano, among others.

Keywords: Intellectual, Commitment, Complaint, Power, Drug-Trafficking.

INTRODUCCIÓN

En México, durante la primera década del 2000, abundan las publicaciones de investigación periodística referentes al narcotráfico, ahondando en las causas históricas y sociales sobre el tema.² De igual forma, desde aquel periodo y de manera más reciente, comienzan a aparecer un sinnúmero de narconovelas en las que se recrean las peripecias, confesiones o conductas de narcotraficantes, sicarios y policías relacionados con este fenómeno social. No obstante, escritores, periodistas y abogados, también están presentes en relatos de esta índole, en ocasiones como voz narrativa de los hechos y en otras como personajes con autoridad que interpretan los acontecimientos referidos.

¹ Universidad Iberoamericana Puebla.

² Entre las investigaciones periodísticas destacan Anabel Hernández: *Los señores del narco* (2011); José Reveles: *Las historias más negras: de narco, impunidad y corrupción en México* (2009), *Osiel: Vida y tragedia de capo* (2010), *El cártel incómodo* (2010) y *El Chapo: entrega y Traición* (2014). También sobresalen los libros de Víctor Ronquillo: *Un corresponsal en la guerra del narco* (2006), *La Reina del Pacífico y otras mujeres del narco* (2008) y *Saldos de guerra* (2011); y de Diego Enrique Osorno: *El cártel de Sinaloa* (2009) y *La guerra de los Zetas* (2012).

En la narcoficción mexicana autores como César López Cuadras, con *La novela inconclusa de Bernardino Casablanca* (2007); Víctor Hugo Rascón Banda, con *Contrabando* (2008); Víctor Ronquillo, con *Sicario* (2009) y *Conspiración: la hora del narcoterrorismo* (2011); Yuri Herrera, con *Trabajos del reino* (2004); Élmer Mendoza, con la saga del personaje Edgar “el Zurdo” Mendieta (2010-2018); Harel Farfán Mejía, con *El abogado del narco* (2012); Guillermo Rubio, con *Visitando al Diablo* (2014), escriben las obras antes referidas desde la figura del intelectual,³ quien dentro de la novela funge como un *locus* que desde su posición cuestiona incesantemente la realidad circundante que relata. Los narradores, al visualizarse como hombres de letras –escritor, periodista, compositor de narcocorridos o abogado– marcan una jerarquización respecto a otros personajes que no comparten la misma clase o características.

En el presente escrito tomaremos como centro de análisis las narconovelas *Contrabando* (2008), *Sicario* (2009), *Conspiración* (2011) y *Trabajos del reino* (2004), con el propósito de demostrar que la posición de autoridad por parte del intelectual es relegada por las fuerzas políticas y fácticas, a causa de su debilitamiento y exclusión del poder; no obstante, en estas obras prevalece, por parte de los protagonistas, una visión crítica y desaprobatoria ante la inoperancia del Estado para combatir o controlar el narcotráfico. La selección de estos textos nos permitirá evaluar desde distintas ópticas –escritor, periodista o compositor– al personaje letrado.

Con regularidad, los intelectuales se han desempeñado como consejeros del poder político, jueces del quehacer cultural y rectores de la vida pública. El filósofo italiano Antonio Gramsci calificó este tipo de cercanía y componendas con los gobernantes como orgánica, debido a que se trabaja al servicio e intereses de la élite política y oligárquica. En la actualidad su espacio de acción está dentro de las instituciones universitarias, academias, medios de comunicación, revistas, periódicos, centros de arte e investigación. En muchas ocasiones, los intelectuales fungen como mediadores entre el Estado y la sociedad, son visualizados como férreos críticos de los estamentos hegemónicos, pues su tarea, más allá de intereses particulares o ideológicos, consiste en develar los sucesos sociales destacables.

En otras ocasiones, el intelectual, particularmente el mexicano, suele tener un papel ambiguo pues a pesar de sostener una evidente cercanía y privilegios con los organismos culturales del Estado, presume de autonomía frente a la política e ideología que propaga el gobierno. Pero su compromiso crítico es relativo dependiendo de sus intereses o convenios con la institucionalidad. En términos generales, gusta y es participe del poder porque considera que es el vínculo que ayuda a mantener el equilibrio entre el régimen y la sociedad.

Zygmunt Bauman, en su libro *Legisladores e intérpretes* (1997), expone la posición de los intelectuales a partir de la llegada de la posmodernidad, pues antes de este periodo, precisa Bauman, su función consistía en la de ser legisladores, los cuales como autoridades sancionaban, arbitraban o acreditaban; sin embargo, hoy únicamente fungen como simples intérpretes o traductores de

3 La obra precursora con este tipo de personajes es, sin duda, *La Virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo. La novela es un referente indiscutible de la narcoficción latinoamericana, cuyo protagonista es un escritor y gramático colombiano que regresa a su país después de dos décadas. Asimismo, es importante apuntar que tanto en la narrativa policiaca, como en la novela política hispanoamericana, comúnmente se emplean protagonistas intelectuales, quienes también presentan tribulaciones éticas ante un entorno corrompido e injusto.

discursos y hechos. Así solo se convierten en promotores de valores artísticos, subordinados a las normas de los mercados culturales y financieros. En síntesis –apunta el filósofo polaco– el intelectual ha sido relegado por el poder político; su sentido crítico solo tiene un valor relativo en el espacio social, aunado a que las versiones autorizadas sobre la verdad provienen de la ciencia y la tecnología.

De igual modo, para Bauman (1997) hoy persiste una hegemonía por parte de las instituciones, pues para él son las entidades que tienen autoridad para legitimar los valores sociales y culturales. En consecuencia, el intelectual queda relegado y solo es un fiel servidor de la propaganda ideológica y de la política pública del Estado. Asimismo, Noam Chomsky (2001) asevera que el intelectual solo puede mantener su integridad si se encuentra fuera o excluido de los círculos del poder, pues al ser integrante de las instancias de gobierno su independencia moral indudablemente se pierde, y además como gobernante es en extremo peligroso.

En contraste, Edward Said en su ensayo *Representaciones del intelectual* (1996) asevera que más allá de intereses particulares, el intelectual debe ser contrapeso del poder y denunciar públicamente los actos ilícitos e injustos que cometa el gobernante.

Lo que yo defiendo es que los intelectuales son individuos con vocación, ya sea hablando, escribiendo, enseñando o apareciendo en televisión. Su vocación es importante en la medida en que resulta reconocible públicamente e implica a la vez entrega y riesgo, audacia y vulnerabilidad (p. 31).

Por tal razón, de acuerdo con Said, su tarea consiste en ser portavoz de causas, posturas e inconformidades.

EL LETRADO Y SEMILETRADO, VOZ OPOSITORA Y MARGINAL

Como primer punto, es importante destacar que en *Contrabando* el personaje protagonista lleva el mismo nombre de su autor y ejerce la misma profesión: escritor. En el relato persiste una constante censura e interpretación ante los hechos que observa; de esta forma, no solo se vuelve testigo, sino también actor de los acontecimientos que registra y deliberadamente los escribirá como una obligación que forma parte de su oficio:

Escribo estas páginas tres meses después que salí de Santa Rosa... Tal como lo pensamos hacer, salimos aquel día del pueblo de mi padre, el Ventarrón y yo con destino a Chihuahua, pero cometimos una torpeza. Salimos tarde y nos agarró la noche en la sierra, cerca de los llanos de Memelíchic (Rascón, 2008, p. 207).

Acorde con lo anterior, una de las finalidades de Rascón Banda, como escritor, es articular un discurso que desde su posición como intelectual descifre los intrínquilos del narcotráfico, además, como bien apunta Trejo Fuentes (2009), de experimentar estéticamente con distintos géneros dentro de la novela: el teatro, la radiodifusión o el guion cinematográfico:

Víctor Hugo acude a sus conocimientos de recursos distintos a la narrativa. Por ejemplo, el capítulo titulado “O tú o yo” está construido estrictamente mediante diálogos (materia prima de la dramaturgia, que el autor conoce al dedillo), mientras “Guerrero Negro” es, de hecho, una breve pieza teatral, y “Triste recuerdo” asume las características de un guión cinematográfico. Y otros capítulos se elaboran a manera de cartas, de confesiones, etcétera. Esto significa que el autor sabe que tiene en sus manos materiales de indudable importancia, mas no se conforma con

aprovecharlos convencionalmente, sino se preocupa por revestirlos de alientos estéticos que consigue con singular eficacia (Trejo, 2009, p. 97).⁴

Pero lo que nos interesa destacar es que Rascón Banda refiere en su narración actos, situaciones y espacios que son reales, la historia de la novela más que una simple reconstrucción de los hechos o del tratamiento estético, es un relato que emerge de su memoria, de sus recuerdos, de su historia personal, la cual considera trascendente para dar testimonio a través de su instrumento de trabajo: la escritura. Recordemos que en principio regresa a su pueblo natal, Santa Rosa, ubicado en las faldas de la Sierra Tarahumara, para escribir por encargo el guion de una película; sin embargo, paulatinamente los trágicos sucesos (el secuestro del presidente municipal, las reiteradas balaceras, la ejecuciones y la intimidación por parte de los narcotraficantes) le incitarán a dejar en segundo término su tarea inicial para dedicarse a investigar el origen y las causas de estos acontecimientos

En la mañana, cuando bajé del avión en el aeropuerto, me estremeció el miedo sin razón. Sentí la muerte cerca, aunque ahí no había nada extraño, salvo naves militares en el hangar de las avionetas que vuelan a la sierra [...] Se escucharon balazos y gritos y órdenes para que se detuvieran. Los dos jóvenes acorralados se miraron entre sí, angustiados, e intentaron brincar el mostrador donde se checan los boletos. Se oyeron más balazos y gritos de mujeres y niños. Rubén brincó del mostrador y vino corriendo hacia donde yo estaba para tratar de salir al estacionamiento y, justo frente a mí, cayó balaceado (Rascón, 2008, p. 7-9).

El fragmento anterior reproduce con fidelidad el contexto de violencia y muerte que prevalece en su comunidad. La representación del tiroteo que realiza el narrador evidencia la presencia de una realidad ineludible: la narcoviencia, aspecto que será el móvil de su escritura. De cierta manera, en su posición como intelectual se sentirá obligado a reflexionar el porqué el narcotráfico altera el orden tan desproporcionadamente y qué motiva que una localidad marginal, como Santa Rosa de Uruachi, padezca los estragos de esta actividad. Asimismo, se puede aseverar que el discurso condenatorio planteado internamente en la obra es semejante a la postura extraliteraria que el propio Rascón Banda comenta en una entrevista concedida a Elda García (2006), a propósito de su libro *Volver a Santa Rosa* (1996)

Es (un libro) autobiográfico, es mucho de mí. Yo digo que ese libro es la infancia de un dramaturgo. Cuando lo dedico siempre pongo: origen y destino de un dramaturgo. Porque esos temas son los que he tratado en mi teatro. *Desde niño me marcó el narcotráfico*, el problema de los tarahumaras, el problema de los indocumentados que se van a Estados Unidos, *me marcó la violencia en el pueblo, la muerte. El derecho, el bien el mal, lo justo lo injusto*. Si alguien quiere estudiar mi vida o mi teatro, ahí está el origen. *A mí me marcó esas experiencias de vida y entonces fui dramaturgo* (p. 11).⁵

En el párrafo antes referido, desde la postura sociocrítica de Edmond Cros (2003), los elementos internos del discurso literario funcionan como una especie de espejo en el que el Yo-narrador comparte la misma visión que el Yo-escritor, y ambos ideológicamente cuestionan el arraigo del narcotráfico tanto en el ámbito público como en el privado. En otras palabras, persiste en el narrador de *Contrabando* un punto de vista semejante al de su autor y al de la comunidad a

4 Las comillas son del original.

5 Las cursivas son propias.

la que pertenece. De igual forma, el rol del intelectual es semejante dentro del relato y fuera de él, pues, en la novela, el narrador considera imprescindible condenar los hechos que observa, y de manera semejante sucede con su función como dramaturgo y escritor.

Pero es importante destacar que la función de Víctor Hugo Rascón Banda como intelectual está relacionada con el poder, tanto en la novela como externamente. Por ejemplo, en *Contrabando* al ser secuestrado su primo, quien funge como presidente municipal de Santa Rosa, por un grupo de sicarios, su tío solicita ayuda al secretario particular del gobernador, amigo personal del escritor:

Tres días después mi tío Lito llegó de Chihuahua un poco desalentado. La comisión fue a los periódicos donde los recibieron muy bien. Hablaron también con algunos diputados de la oposición, porque los del PRI no le hicieron caso. El gobernador tampoco pudo recibirlos pero hablaron con su secretario particular, *amigo mío, a quien le entregaron una carta de mi parte* (Rascón, 2008, p. 90).⁶

La cita anterior evidencia el apego que Rascón Banda sostuvo con los círculos del poder político. Sin embargo, su espacio provisto como figura intelectual quedará relegado y desplazado en la periferia, situación que con bastante regularidad han repetido los escritores mexicanos. En este sentido, Ángel Rama resalta, en su libro *La ciudad letrada* (1984), que los intelectuales establecen relaciones y conveniencias a su favor, desde la época colonial hasta nuestros días,⁶ sosteniendo un estrecho vínculo con los aparatos hegemónicos de dominación. Bajo esta premisa Rama sostiene que la esfera social en Latinoamérica se ha caracterizado por un sinfín de conflictos y cambios políticos; esta situación ha motivado la creación de núcleos intelectuales, los cuales, al servicio del Estado, fungan como rectores de la producción cultural.

De esta forma, con mucha frecuencia el letrado ha asumido un papel coadyuvante con el Estado, del cual Víctor Hugo Rascón Banda no es la excepción, puesto que fue asesor y consejero de funcionarios públicos y además director de la SOGEM, esto sin duda lo posiciona de una manera más privilegiada dentro del sistema.

Sin embargo, como apunta Gustavo Cano Loaiza en su texto *Poder letrado* (2014), al tener mayor preponderancia los medios de producción y consumo sobre la cultura letrada, el intelectual queda desplazado por estos mecanismos de masificación contemporánea, así su voz de autoridad queda relativizada. Aunque en *Contrabando* sí existe una marcada hegemonía desde su posición como testigo-escritor de los hechos narrados, pues socialmente la escritura representa distinción y jerarquía, característica que generalmente prevalecerá en los personajes de esta índole, pues como apunta Said (1996), el intelectual tiene una función pública específica dentro de la sociedad: ser la voz crítica y reflexiva de la comunidad.

Por su parte, en las narconovelas *Sicario* (2009) y *Conspiración: la hora del narcoterrorismo* (2011) de Víctor Ronquillo, el personaje central es el periodista

6 Especialistas como Julio Ramos aseveran que el concepto de *ciudad letrada* se plantea desde una perspectiva ahistoricista y no considera, por tanto, las transformaciones ni la evolución del letrado en el siglo xx. El propio Ángel Rama, asegura Ramos, analiza la figura del intelectual desde un evidente historicismo que soslaya los cambios políticos, culturales y sociales de los siglos que expone. En otras palabras, el término de *ciudad letrada* se emplea como si fuera estático, sin considerar las modificaciones históricas que haya podido tener. Para efecto del presente estudio solo nos centraremos en revisar la figura del letrado y la función que este desempeña en las novelas del *corpus*. Cfr. Ramos, J. (2003). *Desencuentros con la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo xx*, Santiago de Chile: Cuarto Propio, p. 98.

Rodrigo Ángulo, quizá *alter ego* del autor, pues comparten la misma profesión y las mismas posturas políticas e ideológicas. En ambos relatos la tarea del protagonista es investigar a fondo las causas y motivos de diversos actos terroristas originados por el narcotráfico. Conforme avanza la historia, el periodista Ángulo se irá enfrentado a un sinnúmero de vicisitudes que solo podrá resolver mediante la publicación o difusión mediática de sus indagaciones. Ante todo su finalidad, como hombre de letras, es desentrañar y revelar como reportero las incógnitas que envuelven esta actividad delictiva: terrorismo, extorsión, componendas políticas, corrupción policial, etc.

La constante desaprobación y enjuiciamiento, pero sobre todo el compromiso social por parte del periodista Rodrigo Ángulo, son absolutamente semejantes a lo que plantea el autor Víctor Ronquillo (2013) con respecto a la tarea y la responsabilidad ética que debe tener el reportero de investigación:

La función del periodismo es social, debe generar espacios de reflexión que no se generan en la agenda del poder político. Nosotros tenemos que incidir en la creación de esas reflexiones y esos temas desde el ámbito periodístico. Por otra parte, creo que en una sociedad como la nuestra también generamos propuestas de auténtica información y de construcción de ciudadanía. Los periodistas tenemos una labor cívica que hay que realizar. Estoy convencido de que parte de nuestro trabajo tiene que ver con la denuncia frontal de los abusos del poder y de la corrupción (p. 3).⁷

Bajo estas mismas premisas se presenta el protagonista de *Sicario y Conspiración*, Rodrigo Ángulo, quien en ambas novelas crítica la función del Estado como una instancia vacilante de seguridad social. Constantemente cuestiona el discurso hegemónico emitido desde las instituciones de gobierno y las empresas mediáticas al servicio del liberalismo económico. Por tal razón, Rodrigo Ángulo trabaja como periodista independiente, porque solo de esta forma puede denunciar sin ser cooptado. Desde su perspectiva no es posible ejercer el oficio con libertad y dignidad bajo el amparo del poder: “Cuando vas por la libre, las amenazas son constantes, nadie puede acostumbrarse, te pegan en la línea de flotación emocional. Lo primero que provocan es sorpresa, la amarga sorpresa de saberse vulnerable. Después viene el miedo a morir” (Ronquillo, 2011, p. 21).

En este mismo sentido apunta la posición ideológica del autor, quien frecuentemente ha declarado ser un periodista autónomo, ajeno a los grandes consorcios televisivos que imposibilitan la apertura editorial. Por ello, Víctor Ronquillo (2013) considera que es imprescindible la creación de espacios alternativos como único medio para la libre circulación de la información:

Tengo una ética de trabajo. Sé que para los mañosos y los malos no importa, pero yo no trabajo con fuentes de información dudosas, no soy aliado de ningún narco ni de las corporaciones policíacas. Me muevo con libertad y mi trabajo es de investigación. Lo que hago es sumar elementos (p. 9).⁸

Como se puede observar, de igual forma que en la novela *Contrabando*, escritor y personaje comparten los mismos códigos ideológicos que exponen tanto textual como extra-textualmente. Si atendemos de nueva cuenta a los preceptos de la sociocrítica, podemos afirmar que los posicionamientos políticos, sociales y éticos del escritor y periodista Víctor Ronquillo son en lo absoluto semejantes a los de su personaje.

⁷ Las cursivas nos pertenecen.

⁸ Las cursivas nos pertenecen.

Ahora bien, si revisamos su posicionamiento como periodista, tanto interna como externamente podemos observar que en ambos espacios se insiste en marcar una fractura entre el intelectual y el Estado –a diferencia de la relación que sostiene con el poder Rascón Banda en *Contrabando*– Ronquillo expresa abiertamente la autonomía y la oposición entre *Ciudad letrada* y Gobierno, pues la figura del letrado está excluida, marginada debido a que su voz es visualizada por los poderes hegemónicos como subalterna. El propio autor reafirma esta idea al aseverar en una entrevista para el periódico *La Jornada*, a propósito de su novela *Sicario*, que

La mayoría de los muertos de la guerra contra el narcotráfico de alguna manera son resultado de la pobreza extrema en la que tienen que sobrevivir muchos mexicanos, pobreza a la que nos ha llevado este sistema político-económico. Según cifras oficiales, hasta el momento se calcula que hay 10 mil muertos a causa de la guerra contra el narcotráfico, emprendida por el gobierno de Felipe Calderón; sin embargo, esos muertos tienen nombre, una historia. Ésa es la realidad de violencia entretejida con las vicisitudes profesionales y amorosas de un periodista, al que intenta reflejar en *Sicario*: diario del Diablo (Ronquillo, 2009, p. 10).

Acorde con la afirmación de Víctor Ronquillo (2009), es tarea del escritor (intelectual) presentar la realidad extrema, en este caso, a través de la literatura: “Esa labor me ha llevado al trabajo literario, pues considero que la literatura tiene una mayor permanencia y permite una comprensión más profunda de los hechos, más allá de los discursos políticos y de los medios electrónicos” (p. 7). De este modo, el propósito de su ejercicio literario es impugnar o desmentir el discurso oficial; sin embargo, debemos señalar que su cuestionamiento, aunque trata de ser contestatario, no deja de estar ubicado en la periferia porque su estatus como ciudadano letrado no alcanza a situarse dentro de los estándares que impone el régimen político mexicano, así como no pertenece a grupos de producción cultural dominantes. Además, por muy contracultural que resulte su posicionamiento político, no deja de ser una simple variación dentro del sistema hegemónico.

De este modo, las novelas *Contrabando*, *Sicario* y *Conspiración* al emplear como narrador y personaje principal a un *ciudadano de letras*, que por cierto tienen la misma profesión que su autor (escritor y periodista respectivamente), visualizan su función como heroica y le dan una posición crítica para denostar el fenómeno del narcotráfico. Al respecto, Rama (1984) asevera que la palabra escrita será percibida y considerada como la única vía válida, en contraposición a la palabra hablada –o degradada– que pertenece al territorio de la sospecha, la incertidumbre y la marginalidad: “Esta palabra escrita viviría en América Latina como la única valedera, en oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y lo precario” (p. 9). De esta forma, por medio de la palabra escrita el intelectual se legitima.

Si bien es cierto que en ambos casos, Rascón Banda (2008) y Ronquillo (2009, 2011) exponen una posición diferente respecto a la figura del letrado, los dos escritores quedan excluidos del poder político. Pues ni uno ni el otro están establecidos como intelectuales centrales o rectores de la producción cultural. En todo caso, se demuestra con más claridad que, aunque no compartan las mismas posturas políticas y se visualicen de manera opuesta, las dos perspectivas se sitúan, a partir de la escritura, en los márgenes de la ciudad letrada como simples intérpretes de los acontecimientos referidos.

Ahora corresponde revisar la función del personaje semiletrado, presente en la novela *Trabajos del reino* (2004) de Yuri Herrera. Consideramos pertinente incluir, como parte del análisis, la visión de este tipo de personaje –en este caso un compositor de narcocorridos– que, si bien es cierto no se asume como intelectual, tiene por instrumento de trabajo la palabra y el éxito de su labor depende del ingenio o la destreza con que disponga de sus arreglos musicales. Además, sus letras quedan grabadas en la memoria colectiva, debido a que en gran medida estas composiciones son consideradas himnos populares, pues en ellas se destacan el liderazgo, el valor y la inteligencia del narcotraficante. Justamente estas premisas son las que nos interesa contrastar con las posturas condenatorias del escritor y del periodista, las cuales se contraponen a la apología del delito que realiza el compositor en sus canciones.

En *Trabajos del reino*, el protagonista, Lobo, es un compositor de narcocorridos, quien a través de sus arreglos musicales relata la historia del Rey, jefe máximo de un poderoso cartel del narcotráfico. Al formar parte de la corte deberá recrear los acontecimientos y las noticias relevantes por medio de canciones. En su papel de Artista, como le llaman en el palacio, fungirá también como un hombre de letras y, aunque no posee educación, destacará por su talento lírico. Sin embargo, su función reside en dar a conocer o difundir las hazañas de su patrón, con el fin de propagar su poder en la región que opera.

Las historias que relatan los narcocorridos⁹ se oponen totalmente al discurso oficial, tal vez en eso reside su amplio poder de aceptación en las clases sociales populares. Además, como manifestación artística clandestina y excluida de los centros musicales, el compositor (en este caso Lobo) también se erige como una voz prohibida y relegada. Así, al igual que las obras antes analizadas, el Artista construye la historia del capo desde la periferia cultural y al margen del Estado.

Recordemos que los protagonistas de estos relatos musicales se caracterizan por ser *hombres superiores* que imponen respeto y temor mediante actos imposibles o heroicos, dichos elementos se pueden observar en *Trabajos del reino*:

No hubo cortesano a quien negara sus dones, pero el Artista cantaba la hazaña de cada cual sin olvidarse de quién lo hacía posible. Sí, eres chilo, porque te lo permite el Rey. Sí, qué valiente eres, porque te inspira el Rey. Solo dejaba de mencionarlo cuando escribía letritas de amor pedidas por algún cortesano a susurros... Tampoco había que mentar al Rey, por supuesto, para algunos trabajitos que requerían letra. Quesi No se apure por el retén, ahí va estar nuestro policía, policía con acento en la í; que si Ponga sus datos personales, en el pasaporte hechizo. El Artista sabía hacerse útil. Y sabía darse su lugar: si decía Orita no, estoy haciendo un corrido, el cortesano respetaba (Herrera, 2010, pp. 34-35).

Así, Lobo, bajo su función de (semi)letrado es privilegiado y respetado dentro del palacio. Si bien es cierto que sus canciones mitifican la vida y obra de los integrantes del cartel, como compositor se torna una fuente indispensable para promocionar de manera directa los hechos. Cabe destacar que el contexto de creación, consumo y éxito de los narcocorridos se da en un ambiente de tradición oral, caracterizada, en la mayoría de las ocasiones, por el analfabetismo de sus adeptos. Sin embargo, en el caso de *Trabajos del reino* no se cumple del todo

9 Distintos estudios sobre el narcocorrido (Ramírez-Pimienta 2011a; Lobato 2010; McDowell; 2008) coinciden en señalar la trascendencia que tiene la letra en estas composiciones musicales; pues solo a través de la palabra se puede comunicar directamente las verdades del narcotráfico y tener repercusiones a nivel social. Por lo general, el narcocorrido se le concibe como un texto musical, en el que se expresan temas de carácter popular relacionados con traficantes. Pero, ante todo, es un documento-testimonio en el que se resaltan una diversidad de valores (como la audacia, la ambición, la injusticia, etcétera).

con este rasgo, pues al interior de la corte del Rey hay integrantes que se distinguen también por su relación con las letras, como en el caso del Periodista,¹⁰ quien, al igual que el Heredero, no acepta que se le componga su corrido

—Mejor no, si usted me pinta el retrato me vuelve inútil. Imagínese: cuando allá fuera se enteren de dónde ando metido, ¿quién me va a creer que no sé nada? El Artista comprendió, debía dejarlo cumplir su trabajo. Para entretener a los necios con mentiras limpias el Periodista tenía que hacerlas parecer verdades— (Herrera, 2010, p. 35).

De esta forma, Lobo, al ser el compositor oficial del Rey, tiene que encontrar las claves y no traspasar los códigos para que sus composiciones tengan el beneplácito de su jefe y el éxito o aceptación social, pero al promover las hazañas del cartel y al enaltecer la figura del capo será censurado por las radiodifusoras

No querían sus canciones. Los loros de la radio decían que no, que sus letras eran léperas, que sus héroes eran malos. O decían que sí, pero no: que los versos les gustaban, pero ya había orden de callar el tema. No era por la voz desaceitada del Artista, que nomás una piececita él había grabado; otros cantores, más finos, cumplieron la encomienda de resonar sus palabras. Uno de los loros le dijo al Periodista, acá, en confianza, que por estos días el Supremo Gé mucho apretaba: fachada pa los gringos, y chitón temporal mientras se sosegaban los anunciantes. ¿No podía, mandaban decir al Artista, escribir canciones menos rudas, más bonitas? (Herrera, 2010, p. 57).

En este sentido, es importante retomar las palabras de Lucila Lobato (2010), quien asevera que el narcocorrido actual se caracteriza por combinar lo ficcional y lo mitológico, y al igual que la literatura, trabaja con personajes, voz narrativa (por regla general en primera y tercera persona) con espacios y acciones. Así un delincuente común y corriente, por medio de estas piezas musicales, pasa a ser un héroe, que trasciende la memoria colectiva por la creación de una imagen extraordinaria con tintes novelescos.

Ahora bien, si consideramos que el narcocorrido es un texto que constituye una fuente directa sobre la vida de los narcotraficantes y su entorno, este también, según John McDowell (2008), se conforma de una estructura y una fórmula de palabras que se emplea con regularidad para exponer una idea, asimismo, el compositor emplea estructuras establecidas de otras canciones para darle un tono de mayor credibilidad; de este modo, Lobo en su función de Artista y (semi)letrado hará uso de este poder ante aquellos que le interrogan sobre su oficio:

—La historia se cuenta sola, pero hay que animarla—respondió—, uno agarra una o dos palabras y las demás dan vuelta alrededor de ellas, así se sostiene. Porque si nomás fuera cosa de chismear, para qué se hace una canción. El corrido no es más verdadero, es bonito y hace justicia. Por eso es tan bueno para honrar al Señor— (Herrera, 2010, p. 87).

10 A diferencia de Rodrigo Angulo, protagonista de las novelas *Sicario* y *Conspiración*, el Periodista no comparte los mismos atavismos morales que su par, evidenciando así que el intelectual no siempre actúa de manera condenatoria contra el crimen organizado, aspecto que de igual manera se opone al personaje-escritor de *Contrabando* pues, en este caso, el Periodista trabaja para limpiar la imagen del Rey, sin ningún menoscabo de remordimiento. Por ello, es importante considerar que en nuestras primeras obras analizadas, el letrado tiene la tarea de denunciar o interpretar los sucesos, aunque su propósito parezca inútil ante un entorno corrupto e impune. En los primeros casos, persiste una idealización, un mundo ilusorio donde los bienes materiales no tienen cabida; mientras que en el personaje de *Trabajos del reino* —el Periodista— la posesión material y la consolidación del poder son los aspectos más relevantes.

Es así como explica sobre el arte de su actividad pero sin dejar de reconocer que los narcocorridos deben ser considerados una especie de crónica musical que el compositor documenta, narra o revive.

Sin embargo, en *Trabajos del reino*, cuando Lobo cuestiona la virilidad del Rey, será despreciado y expulsado del palacio por contravenir con la tradición patriarcal de homenajear al jerarca; de manera que al infringir esta ley su función de letrista oficial se vendrá abajo:

—Para estar donde yo estoy no solo basta ser un chingón, eh, hay que serlo y hay que parecerlo. Y yo lo soy, a güevo que lo soy—hizo una pausa, El Artista sintió cómo la voz del Rey se balanceaba entre un sollozo y un arrebató de ira—, pero necesito que mi gente lo crea, y ese, pendejito, ese era tu trabajo. No andar pregonando que yo... Tú eres un soplido, una puta caja de música, una cosa que se rompe y ya, pendejo. —Pero la culpa la tengo yo por andar jugando con animales que pegan mordidas (Herrera, 2010, pp. 107-108).

De esta forma, observamos como Lobo, en su último corrido al no exaltar y no hacer apología del Rey, deja su “trabajo en el reino” sin utilidad, pues como el propio capo menciona, su tarea como Artista (letrado) es que la gente crea en el arrojó del narcotraficante a través de las canciones que compone y no lo contrario, ya que de alguna u otra forma los narcocorridos reflejan el *folklore* popular del pueblo que los consume o los mitifica; además de que rompe con la estructura y los estereotipos del género: valor, destrucción o revuelta contra los organismos hegemónicos del Estado.

En síntesis, el protagonista de *Trabajos del reino*, a diferencia del escritor y el periodista, no tiene una idea clara de su posición dentro de la *ciudad letrada*. Como ya mencionamos con antelación, Lobo al ser intérprete y compositor de corridos no busca una trascendencia de carácter intelectual, sino más bien pragmática, pues de antemano comprende que sus canciones están dirigidas a las clases populares por el halo de clandestinidad y prohibición. Por ello, la incorporación de este personaje a nuestro estudio es importante, debido a que su conducta y perspectiva se erige a partir de un discurso contrahegemónico, opuesto a la visión de nuestros dos primeros protagonistas, quienes desde su jerarquía letrada desaprueban al Estado por su inoperancia y al narcotráfico por sus prácticas de intimidación, terror y violencia.

CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, como acabamos de revisar en el presente análisis, el letrado, en ocasiones, se presenta como una entidad contestataria y opuesta al discurso oficial; ejerce su profesión desde una posición marginal, adecuándose al contexto histórico. Pese a estos inconvenientes, sigue considerando que su presencia es indispensable para preservar el orden y evidenciar la incapacidad de los aparatos estatales. Por ello, al asumirse como parte de una clase privilegiada, trata de legitimar su labor desde el campo estético, pero ejerciendo la crítica social y la denuncia política.

En suma, como se pudo observar, el narrador de *Contrabando*, como intelectual autónomo, está posicionado en el mercado como dramaturgo y guionista de cine, sin embargo, aunque está excluido de la *ciudad letrada*, su enunciación se enfoca en hacer una crítica férrea a la corrupción y a la ineptitud del gobierno para controlar el trasiego de droga. De manera semejante sucede con el protagonista de *Sicario* y *Conspiración* que, como periodista independiente y marginado de los *mass media* oficiales, se da a la tarea de investigar sobre la

vida de un multi homicida y los actos terroristas de un cártel del narcotráfico. En estos relatos subyace la misma intención: evidenciar el fracaso del Estado. Desde esta perspectiva, tanto en el texto de Víctor Hugo Rascón Banda como en las novelas de Víctor Ronquillo, la voz de sus protagonistas, que además se erige desde una posición intelectual, únicamente condena la inoperancia del sistema, como resultante de la desvalorización de la palabra escrita y la apertura de la economía global.

Por su parte, Lobo, personaje de *Trabajos del reino*, realiza su tarea de *narco-corridista* de manera práctica, desde la periferia, sin esperar el reconocimiento del sector letrado, su función como compositor oficial del cartel es únicamente obtener mediante sus canciones el agrado de su jefe y protector: El Rey. En definitiva, la clase intelectual apegada al poder –tal como lo plantea Gramsci (1975)– es cada vez menor, pues la incursión del capitalismo global y la apertura de mercados transnacionales han transformado la utilidad que en otras épocas tenía para los aparatos hegemónicos el hombre de letras.

Asimismo, se pudo observar que los personajes de *Contrabando*, *Sicario* y *Conspiración* (escritor y periodista) manifiestan una visión pesimista y condenatoria del narcotráfico, pues para ellos solo genera un estado de indefensión y terror tanto al país como a sus ciudadanos. Por supuesto, su voz únicamente tiene eco en la propia escritura y en el quehacer estrictamente intelectual, como simples intérpretes de los hechos, puesto que su función ha sido desplazada por el poder político y excluida de los círculos hegemónicos. Por su parte, el personaje semiletrado de *Trabajos del reino*, al no tener conciencia de su posición intelectual, se erige su voz desde los márgenes, pues sus narcocorridos son una manifestación contracultural viva y espontánea que fragmenta los marcos axiológicos de la *ciudad letrada*.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (1997). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la postmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cano Loaiza, G. (2014). *Poder letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia. Siglos XIX y XX*. Calí: Universidad del Valle.
- Cros, E. (2003). *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Trad. Palos, A. Ma. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Herrera, Y. (2010). *Trabajos del reino*. Cáceres: Periférica.
- Heinz, S. (2001). Entrevista con Noam Chomski. Los intelectuales: ¿Críticos o servidores del poder? *La Nación*. Recuperado de <https://www.rebellion.org/hemeroteca/dieterrich/chomskyii290502.htm>
- Lobato, L. (2010). Me anda buscando la ley: Caracterización del personaje en corridos contemporáneos en primera persona. *Destiempos.com.*, 5 (26), pp. 10-29.
- McDowell, J. (2008). *Poetry and violence. The ballad tradition of Mexico's Costa Chica*. Illinois: Board of Trustess of the University of Illinois.
- Trejo, I. (2009). "Víctor Hugo Rascón Banda: *Contrabando*". *Revista de la Universidad de México*. (65), pp. 96-97.
- Rascón, V. H. (2006). "Entrevista a Víctor Hugo Rascón Banda". *Excéntrica*. Recuperado de http://www.excentricaonline.com/libros/escritores_more
- Rascón, V. H. (2008). *Contrabando*. Ciudad de México: Planeta.
- Ronquillo, V. (2013). Víctor Ronquillo: Un periodista en la trinchera de los derechos humanos. Entrevista. *Mexcomunicación*. Recuperado de <http://www.victor-ronquillo-un-periodista-en-la-trinchera-de-los-derechos-humanos.pdf>

- Ronquillo, V. (2009), "Víctor Ronquillo lleva a la literatura a personajes poco frecuentes en México". *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2009/06/03/cultura/a06n1cul>
- Ronquillo, V. (2009). *Sicario: diario del diablo*. Ciudad de México: Ediciones B.
- Ronquillo, V. (2011). *Conspiración: la hora del narcoterrorismo*. Ciudad de México: Ediciones B.
- Ramírez-Pimienta, J. C. (2011). *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido*. Ciudad de México: Planeta.
- Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Montevideo: Fundación Internacional Ángel Rama.
- Said, W. E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.